

**EL P. CHAMINADE, SACERDOTE:
LAS REGLAS DE SAN CARLOS DE MUSSIDAN (3)**

En los artículos anteriores hemos presentado los siguientes puntos: 1. la descripción de la Congregación, 2. los medios: 1) conversión perfecta a Dios, 2) Voluntad sincera de no rehusar nada a Dios, 3) total pureza de corazón. Llegamos así al cuarto medio: la guía del Espíritu Santo¹.

4. LA GUÍA DEL ESPÍRITU SANTO

4.1 Las enseñanzas de las Reglas de San Carlos

El título del tema “la guía del Espíritu Santo” parece limitarse a un asunto concreto. Pero las Reglas de San Carlos incluyen mucho más, pues lo primero que recomiendan es instruirse bien acerca de los dones y los frutos del Espíritu Santo. Sólo después viene la doctrina ignaciana del discernimiento de espíritus. Hay que tomar nota de los movimientos de la naturaleza, del demonio y de la gracia. No se debe hacer nada por movimiento de la naturaleza o del demonio; no obrar con prisas y agitación. Hay que implorar a menudo las luces del Espíritu Santo, sobre todo en lo que acontece nuevo. Se debe consultar las personas ilustradas en las cosas difíciles. Hay que tomar el partido más opuesto a la naturaleza en las cosas dudosas. Es necesario mantenerse en una constante voluntad de seguir el Espíritu de Dios conocido, adonde nos lleve. Hay que estar dispuesto a interrumpir un discurso o una acción empezada para seguir el movimiento del Espíritu Santo. También hay que descubrir lo que viene del Espíritu Santo en el corazón de las personas para cuya salvación se trabaja².

Se trata sobre todo de dos temas. El primero es el de los dones y frutos del Espíritu Santo; el segundo, el del discernimiento de espíritus en la propia vida, y en la vida de las personas a las que se acompaña espiritualmente.

Las reglas prácticas se refieren a diversos temas que en último término tienen que ver con el discernimiento espiritual. Se recomienda leer atentamente en los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio las reglas para el discernimiento de espíritus para

¹ Cf. L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 87-102, cf. [El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan](#); L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: las Reglas de San Carlos de Mussidan (2)”, *Mundo Marianista* 9 (2011) 117-132.

Uso las siguientes abreviaturas:

EE:	Ignacio de Loyola, <i>Ejercicios Espirituales</i> . Se puede consultar en internet: EJERCICIOS ESPIRITUALES TEXTO AUTOGRAFO JHS .
EP:	G. J. Chaminade, <i>Écrits et Paroles</i> , Piemme, Casale Monferrato 1994-96, vol. I-V; ARSGL Vercelli 2009, para los vol. VI-VII.
ED	G. J. Chaminade, <i>Escritos de Dirección</i> , ed. SM, Madrid, 1964.
EM	G. J. Chaminade, <i>Escritos Marianos</i> , ed. SM, Madrid, 1968.
NR	G. J. Chaminade, <i>Notas de Retiro</i> , ed. SM, Madrid, 1967.

² “Resumen de las Reglas de la Congregación de Sacerdotes y Eclesiásticos bajo la advocación de San Carlos, en C. Delas, *Historia de las Constituciones de la Compañía de María*, Madrid 1965, ps. 15-16.

la primera semana (313-327), para la segunda semana (328-336), lo referente a los escrúpulos (345-351), lo referente para estar siempre de acuerdo con la Iglesia (352-370), lo referente para hacer una buena elección (169-189). Se añade además la recomendación de leer el c. 54 del libro III de la *Imitación de Cristo*: “Los movimientos de la naturaleza y de la gracia” y lo que dice el *Catecismo Espiritual* de Surin respecto a la precipitación, la prisa y la agitación. Recomienda también la lectura de la Escritura, que sin duda es la gran regla para discernir. Pero no se trata sólo de leer los diversos textos recomendados, sino también de tomar nota de la conducción del Espíritu Santo³.

La acción del Espíritu Santo

Aunque es el tema central del capítulo, no dedicaré mucho espacio a hablar del discernimiento. Es un tema bien conocido no sólo en San Ignacio sino también en el Padre Chaminade⁴.

Sobre los dones y los frutos del Espíritu Santo, San Ignacio habla poco en los Ejercicios Espirituales y mucho más en sus escritos no destinados a la publicación. Los tiempos no eran muy favorables, debido al peligro de los “alumbrados”, que hizo que la Inquisición interviniera, y el mismo Ignacio tuvo que comparecer ante el tribunal diocesano en Alcalá y en Salamanca. Ignacio tiene, sin embargo, toda una doctrina sobre el Espíritu Santo, que va más allá de la muy conocida del discernimiento de espíritus⁵.

“Vida espiritual significa una vida en el Espíritu y según el Espíritu. Es el mismo Espíritu el que actúa en la encarnación del Hijo, en la resurrección de Cristo, en la Iglesia y en cada cristiano”⁶.

El Espíritu habita en el creyente y establece un modo especial de presencia respecto a las demás criaturas. El creyente se convierte en templo de Dios (EE 235). La especificidad de esta relación constituye nuestra filiación. De la misma manera que Jesús era conducido por el Espíritu, también el creyente es guiado por el mismo Espíritu. El Espíritu es dado al creyente por Jesús resucitado y realiza su obra de consolador. El Espíritu infunde en nuestros corazones el amor de Dios que es el fundamento de toda vida espiritual. Es el Espíritu el que da el gusto por las cosas espirituales y el que hace posible un conocimiento interno de Cristo. El Espíritu procede del Padre y del Hijo desciende a nosotros y nos santifica con sus frutos: justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.

Lallemant, jesuita, autor leído por Chaminade durante su noviciado, desarrollará toda una doctrina sobre el Espíritu Santo⁷. El autor estudia la naturaleza de la docilidad

³ “Resumen de las Reglas”..., art. cit., p. 27.

⁴ EE 313-336. Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales. Historia y análisis*, Bilbao-Santander, 2ª ed. 2009, ps. 697 ss. He expuesto ya en parte esta doctrina, tal como la presenta el P. Chaminade, en otro artículo, L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: su vocación sacerdotal”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 48-58, [Lorenzo AMIGO SM Mundo Marianista 8 \(2010\) 48-58 EL P. CHAMINADE ...](#), sobre el discernimiento, ps. 56-58; sobre la elección, ps. 50-55. Para un estudio más amplio de la doctrina del P. Chaminade sobre el discernimiento y su dependencia de san Ignacio, cf. Rafael Iglesias Calvo, *Discernir para la misión: el discernimiento según G. José Chaminade*, SPM, Madrid 2009. Volveré sobre el tema más adelante, ps. 8 y 16 s.

⁵ Cf. R. García Mateo, “Lo Spirito Santo negli Esercizi Ignaziani”, *Gregorianum* 80 (1999) 95-119.

⁶ R. García Mateo, art. cit., p. 114.

al Espíritu que nos guía y los motivos que nos llevan a esa docilidad. A continuación desarrolla la doctrina de los dones y frutos del Espíritu Santo. Termina tratando de los obstáculos del demonio a la práctica de la docilidad a la dirección del Espíritu.

Los dones son disposiciones que Dios comunica al alma con la gracia santificante y las virtudes infusas para robustecer las potencias naturales y hacernos dóciles a los impulsos del Espíritu. La docilidad al Espíritu nos lleva a la unión con Cristo. El Espíritu genera místicamente a Cristo en nuestra alma, como lo engendró físicamente en el seno de María. Lo genera en nuestra mente, haciendo que lo conozcamos cada vez más; lo genera en el corazón, haciendo que lo amemos cada vez más; lo genera en nuestra acción, haciendo que lo imitemos siempre más y mejor.

Cita como medios para dejarse guiar por el Espíritu: Obedecer fielmente a las voluntades de Dios que ya conocemos, renovar a menudo el buen propósito de seguir en todas las cosas la voluntad de Dios, pedir esta luz y esta fuerza del Espíritu Santo para realizar las voluntad de Dios, mantenerse unido al Espíritu Santo y tomar nota exacta de los movimientos de nuestra alma.

Los escrúpulos

El escrúpulo no está vinculado a la desolación ni se identifica con el juicio erróneo ni es producto de una conciencia delicada. Es un fenómeno que suele darse a raíz de la primera conversión cuando todavía no se sabe distinguir entre lo que es pecado y delicadeza de conciencia.”⁸.

Reglas para sentir en la Iglesia

En el s. XVI hubo una verdadera efervescencia del Espíritu, que derivó muchas veces hacia una ruptura oficial con la Iglesia, sobre todo con la Reforma. Ignacio, que

⁷ “Cuando un alma se ha abandonado a la guía del Espíritu Santo, la eleva poco a poco y la gobierna. Al principio no sabe dónde va, pero poco a poco la luz interior la ilumina y le hace ver todas sus acciones y el gobierno de Dios en sus acciones, de manera que no tiene casi hacer otra cosa que dejar a Dios hacer en ella y por ella lo que a Él le agrada; así ella avanza maravillosamente”, *La Vie et la Doctrine Spirituelle du Père L. Lallemant, de la Compagnie de Jésus*. à Lyon chez Pierre Valfray, 1735, cf [La vie et la doctrine spirituelle du père L. Lallemant de la ...](#) p. 182.

⁸ El escrúpulo aparece “siempre que el hombre, movido por el Espíritu, da un salto en la fidelidad al amor recibido y tiene que superar la inercia que lo tiene amarrado a las impresiones afectivas del pasado... En otras ocasiones tiene lugar, mucho más adelante en la vida espiritual, cuando entra en crisis la propia justicia por la inutilidad del propio esfuerzo para darse a sí mismo la salvación”, Arzubialde, *Ejercicios espirituales...*, op.cit., p. 900. El P. Chaminade conoce bien el tema, no sólo de manera teórica, sino también como director espiritual de una persona escrupulosa, María Teresa de Lamourous, a la que tuvo que orientar antes del exilio y luego por carta durante los años del exilio en Zaragoza (1797-1800), cf. Chaminade, *Lettres*, Nivelles 1930, vol. I, nº 9-24, sobre todo la nº 9 del 27 de mayo de 1796, cuando estaba todavía en Burdeos, *Ibidem*, ps 11-14; Joseph Stefanelli, *Mlle de Lamourous. A resource on Marie Thérèse Charlotte de Lamourous*, NACMS, Dayton 1998, ps. 87 ss. Chaminade aborda el tema de pasada en sus Meditaciones al tratar “De la bonne conscience”, EP, II, 37. Hay que huir de los escrúpulos para formar una buena conciencia. Siempre en el contexto de la conciencia se trata explícitamente de los escrúpulos en “Le scrupuleux”, EP, IV, 33,131-132. Vuelve sobre el tema en un texto de hacia 1832 “Résolutions à prendre pour une personne travaillée de scrupule”, EP VII, 13,53-54.

hablará tanto de la acción del Espíritu, deja bien claro que entiende obedecer siempre a la Iglesia jerárquica.

“Por ese motivo las reglas para sentir en la Iglesia son el complemento y el desarrollo pneumatológico de la contemplación para alcanzar amor en su dimensión societaria e histórica de la Comunidad”⁹.

La Iglesia ocupa un lugar central en los Ejercicios Espirituales. Entra en consideración en el momento central de la elección, que es la cumbre de toda la experiencia espiritual. La conexión entre la experiencia personal y el carácter eclesial de la salvación aparece en el principio pneumatológico formulado en la regla 13¹⁰.

Las reglas 1^a, 9^a y 13^a describen el misterio de la Iglesia. La Iglesia es la esposa de Cristo, nuestra santa madre Iglesia, y está regida y gobernada por el Espíritu. En su servicio se consuma la llamada del Rey Temporal. Por eso hay que estar dispuesto a obedecer a la Iglesia. Para ello hay que liberarse de todo subjetivismo. La primera y la última adoptan un tono teológico mayor.

Un primer bloque, reglas 2^a-9^a trata de alabar un determinado modo de actuar. Se trata de la vida litúrgica y sacramental, del valor de la vida religiosa y los votos, la religiosidad popular respaldada por la tradición y la autoridad eclesiástica, en resumen, todos los preceptos y tradiciones de la Iglesia.

Un segundo bloque, reglas 10^a-12^a, abordan tres aspectos conflictivos en tiempos de cambio. Se refieren a la tradición, doctrina teológica y autoridad.

Las reglas 14^a-7^a tratan de los grandes temas de la gratuidad de la colaboración del hombre con la actividad del Espíritu de Dios. Se intenta evitar los dos escollos, el del fatalismo y el de la dejación. Muestran cómo hablar de la fe, la gracia y la predestinación sin que se devalúe el peso de las obras.

El P. Chaminade insiste en la obediencia a la Iglesia jerárquica. Citemos algunos de los principios expresados por él.

“La dirección general de los hombres en la vía de la salvación, para lo que deben creer o practicar es objeto especial de la autoridad de los Superiores eclesiásticos en el orden jerárquico...”

⁹ Santiago Arzubialde, *Ejercicios Espirituales...*, op.cit., p. 919, al que seguimos en esta pequeña presentación. San Ignacio usa la expresión *sentir en la Iglesia*, “la acuñación más original, habla de la experiencia de identificación eclesial, es decir, el proceso por el que el cristiano se siente Iglesia, miembro activo de su vida, apropiándose de esa realidad objetiva que le precede. La otra fórmula, *sentir con la Iglesia*, enuncia precisamente ese aspecto objetivo de la institución que se resiste a toda subjetivación”, Santiago Madrigal, “Reglas “sentir la Iglesia”, en Pascual Cebollada, ed., *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, 2 ed. 2007, II, 1555.

“Lo más importante que nos transmiten las reglas es la pedagogía que encierran para entrar en el misterio profundo de la Iglesia”, Jesús Corella, “San Ignacio y la Iglesia: unas reglas que nos siguen iluminando”, *Manresa* 79 (2007), p. 178; cf. Cf. Diego M. Molina, “Iglesia”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, op.cit. II, 967-975; Santiago Madrigal, “Jerarquía”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, op.cit., II, 1061-1063.

¹⁰ “13^a regla. Debemos siempre tener para en todo acertar, que lo blanco que yo veo, creer que es negro, si la Iglesia hierárquica así lo determina, creyendo que entre Christo nuestro Señor, esposo, y la Iglesia su esposa, es el mismo espíritu que nos gobierna y rige para la salud de nuestras ánimas, porque por el mismo Espíritu y Señor nuestro, que dio los diez Mandamientos, es regida y gobernada nuestra sancta madre Iglesia” [EE 365].

La sola desobediencia a la mayoría de los Pastores de la Iglesia puede hacer herético o cismático, o ambas cosas, ya esté la Iglesia reunida, o dispersa, ya se pronuncie sobre el dogma o sobre la moral...

Aunque la desobediencia a un superior particular de la Iglesia no sea un acto de herejía o de cisma, no deja de ser un crimen más o menos grave, más o menos escandaloso, según la cualidad de la materia, la obstinación y la publicidad de la desobediencia, porque cada superior tiene una verdadera autoridad, un verdadero derecho a juzgar en materia de dogma o de moral: *El Espíritu Santo os ha puesto como obispos para gobernar la Iglesia* (Hech 20,28)".

Reglas para una buena elección

La elección se sitúa en el punto central de los Ejercicios. Se trata, sin duda, de la elección de estado de vida.

“La gran aportación de S. Ignacio a la historia de la Espiritualidad ha sido precisamente haber vinculado indisolublemente la ‘experiencia del Espíritu’ (el lenguaje de Dios) al reconocimiento, a través de él, de su voluntad, la consolación con la libertad. El hombre accede a su plenitud cuando, libre de los condicionamientos de la pasión (afección desordenada) y movido inmediatamente por Dios, elige espontáneamente aquello que siente que Dios previamente le ha puesto en el corazón (EE155) ‘en voluntad’. Entonces queda unificado intencionalmente por la sola búsqueda de la voluntad divina y en ella se da la plena coincidencia, entre moción de Dios y voluntad; queda unificado, ‘de lo alto’, para buscar y hallar a Dios (su voluntad) en todas las cosas, configurado así con la *forma* de ser del Hijo, propia de Jesús, recibiendo en sí la vida filial”¹¹.

El P. Chaminade considera que la elección de estado es de gran importancia para un joven; de ello depende la felicidad ahora y en la eternidad.

“¿Cómo hacer una buena elección de estado? Chaminade sigue la propuesta ignaciana. Se trata de dilucidar no cualquier apetencia o deseo, sino la vocación divina. El punto de partida es la iniciativa divina, según el grado en que ésta se manifiesta. Hay un primado de la percepción afectiva sobre la valoración racional. San Ignacio habla de tres tiempos, según la intensidad de la percepción¹². Chaminade deja de lado el primero, que supone una gracia especial, que no deja lugar a dudas de la llamada de Dios, y se refiere al segundo y al tercer tiempo. El segundo comporta el discernimiento de los signos afectivos de la acción de Dios y del enemigo, a través de las consolaciones y desolaciones. El tercer tiempo, en cambio, lleva a la ponderación del propio sujeto de la congruencia para él entre el medio y el fin. San Ignacio propone dos modos en este tiempo, el primero es la ponderación racional de los motivos, el segundo es una especie de test de objetivación en referencia a la muerte y al juicio.

¹¹ Arzubialde, *Ejercicios Espirituales...*, op. cit., ps. 454 s. Cf. Alfredo Sampaio Costa, “Elección”, en *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, op.cit.I, sobre todo ps. 727 ss, sobre los tres tiempos de la elección, que no son de orden cronológico sino de intensidad.

¹² EE 175-178.

Chaminade parece seguir exclusivamente el primero, el más racional, de acuerdo con la religión ilustrada de su tiempo”¹³.

Los movimientos de la naturaleza y de la gracia

Uno de los libros leídos por Chaminade durante su año de noviciado fue la *Imitación de Cristo*. En uno de sus capítulos se describe la manera de actuar del hombre movido por la naturaleza o por la gracia¹⁴. Los movimientos de la naturaleza y de la gracia son contrarios pero muchos se engañan con color del bien. La naturaleza se busca a sí misma, la gracia hace todo por Dios. La naturaleza no se somete a Dios, la gracia está pronta a obedecer. La naturaleza busca lo útil y conveniente para sí mismo, la gracia busca el provecho de los demás. La naturaleza busca la honra, la gracia el padecer injurias por Jesús. La naturaleza busca recibir, la gracia dar. La naturaleza nos lleva a las criaturas, la gracia a Dios. La naturaleza busca el placer, la gracia el consuelo de Dios. La naturaleza busca la recompensa temporal, la gracia no quiere otro premio sino a Dios. La naturaleza se complace en los muchos amigos y parientes, se gloria del linaje, halaga a los poderosos y los ricos; la gracia ama a los enemigos y favorece al pobre. La naturaleza se queja de la necesidad y del trabajo, la gracia soporta la pobreza. Cuanto más se vence a la naturaleza, tanto más se progresa en gracia.

La precipitación, la prisa y la agitación

Otro de los autores leídos durante el noviciado fue Surin y su *Catecismo*. Según este autor, la precipitación es una de las enfermedades del corazón humano, junto con el endurecimiento y la ceguera¹⁵. La precipitación es un movimiento apresurado que lleva al corazón a correr tras sus deseos con prisa e inquietud, sin estar en paz. El remedio es mortificar la actividad natural, que cansa el espíritu, impide los movimientos de la gracia, sustituyéndolos con la rapidez de la naturaleza, sin esperar la inspiración del Espíritu Santo ni las normas de la razón superior.

Aunque Surin habla de actividad natural, se refiere, sin duda a la agitación interior. Es verdad que, como su maestro Lallemand, también él es enemigo de la acción. La mortificación del alma consiste en mortificar los sentidos, domar las pasiones y refrenar la actividad natural del hombre. Para mortificarla hay que reprimir la impetuosidad de nuestro humor y los arrebatos demasiado vivos de nuestro natural¹⁶. Esta impetuosidad impide las operaciones de la gracia y del Espíritu Santo. Las impide porque se anticipa a los movimientos de la gracia, impidiendo sus efectos. Causa además una cierta precipitación en el corazón, muy opuesta a la virtud. El remedio está en parar toda emoción que pueda causar turbación, y en la oración que es la que más ayuda a moderar los movimientos desordenados.

¹³ L. Amigo, “El P. Chaminade, sacerdote: su vocación sacerdotal”, *Mundo Marianista* 8 (2010), p. 52 cf. [Lorenzo AMIGO SM Mundo Marianista 8 \(2010\) 48-58 EL P. CHAMINADE ...](#), cf. ps. 50-55.

¹⁴ *Imitación de Cristo*: libro III, c. 54, cf. [Imitación de Cristo](#). El P. Chaminade remite a este capítulo en ED II, 28, cf. más adelante, p. 16.

¹⁵ Surin, *Catéchisme Spirituel*, II partie, ch. I, cf. [Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à ...](#) ps. 92 s.

¹⁶ Surin, *Catéchisme Spirituel*, I partie, ch. IV, cf. [Catéchisme spirituel: contenant les principaux moyens d'arriver à ...](#), ps. 24 ss.

4.2 La acción del Espíritu Santo según Chaminade

4.2.1 Enseñanzas a los Congregantes

El P. Chaminade nos ha legado numerosas notas sobre el Espíritu Santo, tema sobre el que ha reflexionado y escrito a lo largo de toda su vida¹⁷. Muchas de esas notas son instrucciones que daba a los congregantes¹⁸. Merece la pena al menos pasar revista a los temas tratados.

Un primer tema es el Espíritu como alma de la Iglesia y fuente de unidad en ella¹⁹. El espíritu de la Iglesia es un espíritu de vida, un espíritu de caridad y de santidad y también de verdad; un espíritu de amor que une a todos los verdaderos hijos de Dios con Dios su padre, que es Dios y los unos con los otros en el seno de la Iglesia. Es espíritu de unión y de unidad, ya que es el espíritu de Dios, el Espíritu Santo. Unión no metafórica sino real; unión más perfecta que la de un cuerpo humano. Unión que hace que todos los miembros vivos de la Iglesia se comuniquen entre sí lo que tienen, que la riqueza, la fuerza y la salud de uno se conviertan por la caridad en la riqueza, la fuerza y la salud del otro. Unión que hace que todas las partes vivas del cuerpo de la Iglesia sean verdaderamente nobles, si no por sí mismas, al menos por la unión que tienen en un mismo espíritu con todo el cuerpo. Unión que hace que los miembros vivos de la Iglesia sean no sólo miembros de Jesucristo sino en un sentido muy verdadero, Jesucristo mismo. Jesucristo ha propuesto su unidad incluso con su Padre como el modelo y la regla de la unión y de la unidad que debe haber entre ellos (Jn 17,21).

Un segundo tema presenta al Espíritu como el principio de la vida nueva que recibimos en el bautismo²⁰. Chaminade comenta el pasaje: *Si alguno no ha nacido de nuevo del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios* (Jn 3,5). Según él, la expresión “renatus”, re-nacido, supone que el hombre había recibido en primer lugar el ser espiritual, pero que lo había perdido o más bien que había sido destruido. Nuestro Señor opone aquí la generación espiritual a la generación carnal. Por

¹⁷ Un texto de la época de Mussidan, anterior a 1791, habla de Cristo sacerdote, EP I, 6,87-88, e invita a considerar la grandeza y santidad del sacerdocio de Cristo y las grandes ventajas que nos procura. La santidad se ve en su vocación (Hb 5,5-6), pues es Dios el que lo ha llamado. Su santidad es efecto sobre todo de su consagración. Chaminade cita las dos formas de consagración conocidas. La primera es efecto de la plenitud de la Divinidad, que reside sustancialmente en él y estaba personalmente unida a la naturaleza humana. Se trata, pues de la unión hipostática del Verbo, que crea una consagración de separación. En cambio la segunda es una consagración por la plenitud del Espíritu Santo y de todos sus dones de los que estaba llena su humanidad. Esta consagración lo capacita para la misión sacerdotal. Por esta consagración y como sacerdote, “Él es el dispensador de todos los misterios y de todas las gracias de las que posee toda la plenitud”. Se trata de un texto tomado de *De la connaissance de Jésus-Christ*. El autor de este libro póstumo y anónimo es Pierre Causse, sacerdote jansenista, capellán del hospital de Montpellier desde 1723, Según la advertencia preliminar se trata de las predicaciones de este sacerdote que atraía a las muchedumbres. Cf. [De la connaissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume 1](#), p. 322.

¹⁸ Una primera aproximación al tema la encontramos en T. Stanley, *The Mystical Body of Christ according to the Writings of Father William Joseph Chaminade. A Study of his Spiritual Doctrine*, Fribourg 1952, ps. 156-174. Según Stanley, p. 174, la expresión “Espíritu de Cristo” tiene cuatro significados: el Espíritu Santo, tercera persona de la trinidad, el estilo de vida de Jesucristo, el Espíritu Santo que habita en nosotros y la reproducción de la vida de Cristo en nosotros. En ello Chaminade seguía la Escuela Francesa de espiritualidad.

¹⁹ EP II, 28, 168-171, ps 82-84; “Unidad del cuerpo, unidad del espíritu o del alma”. El tema está también presente en EP II, 79, 87-89, texto que aparecerá también en las “Cartas a un Maestro de novicios”, ED II, 149-170 b (6ª Carta).

²⁰ EP, II, 30, 174-175.

ésta nacemos hijos de cólera, por aquélla hijos de Dios. En la generación carnal hay dos principios, una madre y un padre. También los hay en la generación espiritual: el agua y el Espíritu Santo, que obran como madre y padre. Es en el bautismo donde se nos *ha dado el poder de llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, que no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de un hombre, sino de Dios* (Jn 1,12-13).

Según Chaminade, la fórmula del bautismo muestra que es una nueva creación, una palabra que produce la luz y la separa de las tinieblas: *el que en efecto dijo “que de las tinieblas resplandezca la luz” es El que ha brillado en nuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Cristo* (2 Cor 4,6)²¹.

Hay un primer bloque de notas de diversos sermones de Pentecostés que desarrollan diversos temas en relación con el Espíritu²². En el primero de ellos se habla del carácter de la Ley del Espíritu en oposición a la Ley escrita. Comienza con “Credo en el Espíritu Santo que es Señor y da la vida y se centra en la expresión del texto paulino “la letra mata, el Espíritu da vida” (2 Cor 3,6-18). Otro de los temas presentes en este primer bloque de notas es el del cristiano, templo de Dios (1 Cor 3,16-17).

Un segundo bloque son notas probablemente para charlas a los Congregantes²³. En ellas se abordan diversos temas referidos al Espíritu. Se empieza hablando de su divinidad y se explica su relación con la Iglesia, con la comunión de los santos, con el perdón de los pecados, con la salvación eterna. Se habla después de los efectos y operaciones del Espíritu Santo: Espíritu de luz, que nos ilumina, Espíritu de gracia, que nos santifica, Espíritu de fuerza que nos sostiene y nos hace vencer los obstáculos que se oponen a nuestra salvación. Trata después de nuestros deberes para con el Espíritu Santo: debemos invocarlo, consultarlo, escucharlo, seguirlo. Le sigue una instrucción en forma de sermón sobre el símbolo del fuego, los dones del Espíritu, la fe y el envío de los apóstoles, llenos del Espíritu Santo. Concluye con un largo desarrollo sobre los caracteres del Espíritu de Jesucristo y del espíritu del mundo, inspirado en 1 Cor 2,12. El Espíritu de Jesucristo es un espíritu de separación, de recogimiento y oración; un espíritu de renuncia y penitencia; un espíritu de fuerza y valentía. El espíritu del mundo es todo lo contrario.

4.2.2 Enseñanzas a los religiosos en los Retiros

Chaminade desarrollará su doctrina sobre todo en sus enseñanzas a los religiosos. Durante varios años fue el predicador de los retiros anuales. Desgraciadamente son muy pocas las notas que conservamos de su mano. Nos quedan, sin embargo, muchos apuntes tomados por los participantes.

El discernimiento de espíritus

En el Retiro de 1818, Chaminade, entre otros temas, habló de la santidad y la manera de responder a nuestra vocación religiosa, y del discernimiento de espíritus²⁴.

²¹ EP II, 30, 176.

²² EP III, 44, 171- 48, 195.

²³ EP IV, 120, 115-122, 32.

²⁴ En particular presenta cuatro propiedades que caracterizan al Espíritu de Dios: trae la paz, mientras el de Satán trae la turbación; trae la libertad, el de Satanás, impedimentos; trae la luz, el de Satanás, las

Por la vida religiosa morimos al mundo a semejanza de Cristo y resucitamos también a semejanza suya. Por eso, ya en esta vida nos resucita en cuerpo y alma, dando a ambos las características de los cuerpos y las almas después de la resurrección (1 Cor 15,42)²⁵. La vida religiosa es una resurrección anticipada. La vida religiosa opera una verdadera revolución en nuestros espíritus. Se es religioso para vivir la vida del espíritu. Todo en el seno de la religión se convierte en alimento de esta vida. El tiempo se dedica a la oración y a las buenas obras. La vida resucitada es sin duda la vida del Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos.

La vida del Espíritu

En el Retiro de 1820 Chaminade trató del estado religioso y la separación del mundo. El religioso no se pertenece pues ha hecho una alianza del alma con Dios. Habló de la vida del Espíritu y comparó la vida religiosa a la de los bienaventurados. Trató de la pobreza, castidad, obediencia y caridad.

Por el bautismo, somos consagrados a Dios, incorporados a Jesucristo, hijos de Dios, templos suyos²⁶. “El espíritu es el que vivifica; la carne no vale nada” (Jn 6,64). Dios es espíritu y la vida que comunica a sus elegidos, es también la vida del espíritu”²⁷.

“La vida del espíritu es aquella vida sobrenatural que animó a Cristo en la tierra, vida que comunica a los santos que están en el cielo y a los buenos religiosos aquí en la tierra, aunque de un modo distinto, ya que los santos viven de la vida de Cristo glorificado, mientras que los buenos religiosos que están aún en la tierra deben vivir la vida que llevó Cristo crucificado”²⁸.

Los elementos que constituyen la felicidad de los santos en el cielo y que forman también la dicha de los religiosos en este mundo son cuatro: la independencia, la suficiencia, el desprendimiento y el imperio²⁹. La independencia, de que gozan los santos en el cielo, proviene de la unión íntima con que tienen con Dios. Nada supera ya esta unión ya que Dios es el principio de la misma. Todas las criaturas y todos los bienes de la tierra ya son nada para ellos; se bastan a sí mismos, ya que todo lo poseen al poseer a Dios. Están libres de toda solicitud humana y el imperio que les da esta dicha hace que reinen sobre todas las criaturas.

La independencia del religioso en la tierra está basada en el carácter cristiano de que está sellado. Merced a este carácter, goza de una gracia particular la cual le da fuerzas para caminar a paso rápido hacia la vida eterna. El es fiel, si se mantiene por encima de todas las cosas creadas, si lleva con ardor la cruz de su divino Maestro y si trabaja con todas sus fuerzas en la práctica de los consejos evangélicos, entonces encontrará la independencia frente a todas las criaturas y logrará su santificación casi sin darse cuenta. Siendo fiel a esta gracia, se bastará as sí mismo, dominará sus pasiones y vencerá sus malas inclinaciones. De este modo se dará cuenta de la verdad de aquella promesa hecha por el Salvador cuando dice: mi yugo es suave y mi carga ligera. Los santos en el cielo son impecables a causa de la unión que tienen con Dios; esta unión,

tinieblas; trae la alegría, el de Satanás, la inquietud y la tristeza. NR I, 141 (1818). Aplicará estos principios a la elección de estado, NR I, 143-146 (1818). Como se ven son temas típicamente ignacianos.

²⁵ NR I, 169-172.

²⁶ NR I, 324 s.

²⁷ NR I, 351.

²⁸ NR I, 441.

²⁹ NR I, 405-407.

que les llena de amor, les hace impecables. En el estado religioso Dios proporciona medios en abundancia para preservarse de las faltas.

Todo se encierra en el amor. Los bienaventurados en el cielo arden en amor. La caridad es el resumen y la perfección de la vida religiosa. Un buen religioso es el que ama mucho a Dios y quien ama perfectamente a Dios es un perfecto religioso. La caridad hace fácil el camino de la salvación. Es la recompensa más dulce que pueda encontrar, incluso en este mundo, un religioso por cuantos sacrificios hace: el amor ardiente de Dios.

El Espíritu de hijos adoptivos

En el Retiro de 1821 habló de la unción celestial de la fe que recibimos en el bautismo, y gracias a la cual somos, a la vez, reyes, sacerdotes y profetas³⁰. El espíritu interior es el espíritu propio de la Compañía de María. El P. Chaminade desarrolló este tema en el retiro de 1821 en la meditación 18. El punto de partida era la frase bíblica: *Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: Abbá, Padre* (Rom. 8, 15). Se trata, pues del espíritu propio de los hijos de Dios que se traduce hasta en las formas de rezar en el momento de peligro. La fe judía se expresaba con la fórmula “Señor, Señor”. Los cristianos decimos “Padre nuestro que estás en el cielo”; los marianistas “¡Madre nuestra, Madre nuestra!”. Y su esperanza no será frustrada, porque han puesto su confianza en Ella que ha sido dotada de un gran poder. Chaminade no separa la fe de la esperanza y la caridad.

El Espíritu de Cristo

En el Retiro del 1822, del cual se nos conservan las notas de varios de los participantes, Chaminade habló de la vida religiosa. En sus reflexiones va a subrayar la relación del religioso con Cristo y con el Espíritu. La vida del espíritu, vida espiritual o vida del espíritu de Jesús es la misma cosa. Conducirse según el espíritu equivale a conducirse según el espíritu de Jesús (Gal 5,25)³¹. Tres son los motivos que deben impulsarnos a dejarnos guiar por el espíritu de Cristo: a) Al mirar a Cristo, veo que se ha encarnado sólo para darnos su espíritu, b) Cristo es la sabiduría encarnada; no tenía necesidad de dejarse guiar y, con todo, se sometió. La santa humanidad de Cristo no ha tenido nunca otros sentimientos ni otros principios que seguir la dirección del Espíritu Santo, c) El espíritu de Jesús es el verdadero espíritu de Dios, y el Espíritu de Dios sólo puede llevarnos a Dios y sólo puede inspirarnos sentimientos de santidad³².

La expresión espíritu de Jesús significa dos cosas: la manera de vivir que llevó El en la tierra y el principio de su conducta que es el Espíritu Santo cuyas mociones seguía con una sumisión perfecta³³.

Un religioso que no es espiritual es una quimera y un fantasma de religioso³⁴. Quien vive según el espíritu no puede vivir según la naturaleza y quien vive según la

³⁰ NR I, 487-488.

³¹ NR I, 713-719. “Aún tengo que explicaros una palabra que se entiende muy mal: la dirección del Espíritu Santo. Quiere decir que el Espíritu Santo los conduce como un padre, o como una madre lleva a su hijo de la mano. Cuando un niño se ve llevado de este modo, no teme nada. A esto se llama la dirección del Espíritu Santo”, NR II, 99.

³² Chaminade continúa: “El Espíritu Santo es el lazo que une al Padre y al Hijo; que nos une a Cristo, y por Él, a la adorable Trinidad. Hablábamos de la caridad, del amor de Dios y de esta violencia que es preciso... para seguir las inspiraciones de Dios. Entreguémonos a este impulso divino que es quien formará en nosotros esta caridad”, NR II, 121 (1822).

³³ Retiro de 1822, NR II, 90.

naturaleza no puede vivir según el espíritu. Vivir según el espíritu, es vivir la vida religiosa, es morir a la naturaleza. San Pablo entiende por deseos de la carne toda clase de pasiones y vicios, y por vida del espíritu todas las cualidades de Cristo.

Los verdaderos hijos de Dios son los que viven del espíritu de Dios. La vida espiritual es la vida misma de Jesús. San Pablo lo afirma expresamente: *no soy yo el que vive, sino que Cristo es quien vive en mí* (Gal 2,20).

Un verdadero religioso es otro Cristo. El espíritu de Cristo y la vida de Cristo es el modo de vivir que Cristo abrazó; el principio fundamental que sostuvo a Cristo y que actuó en Él para hacerle seguir este modo de vivir es el Espíritu Santo, que le condujo habitualmente en la manera de vivir que había abrazado.

Llamamos vida al principio interior de movimiento. Para nosotros tal vida es el Espíritu santo que habita dentro de nosotros. El espíritu de Dios nos ilumina como iluminaba a Cristo. Escribe San Pablo: *Tened los mismos sentimientos que experimentó Cristo* (Filp 2,5). Si vivimos de la vida de Jesús, veremos como Él veía, sentiremos como Él, pensaremos como Él, amaremos como Él y juzgaremos como Él juzgaba.

El Espíritu y María

En el Retiro de 1827, Chaminade introduce un elemento nuevo en su manera de presentar la vida del espíritu. Ésta no sólo está en relación con Cristo y el Espíritu sino también con María, que aparece asociada a ambos. Se trata sin duda de una visión muy original, que presenta a María como nuestra formadora. Como es sabido, es una doctrina típica del catolicismo y los protestantes consideran que María en el catolicismo tiende a ocupar el puesto del Espíritu. Más bien hay que decir que María está asociada a la acción del Espíritu, no porque su acción fuera necesaria sino porque Dios ha querido asociarla a esa acción de la misma manera que la ha asociado a los misterios de Cristo³⁵.

El punto de partida es la afirmación del Credo: *Fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María Virgen*. Chaminade asentará tres principios en torno a la acción de María respecto a Jesús, que continúa ejerciendo también con nosotros: la concepción, el dar a luz y el educar³⁶.

1. “María ha concebido realmente el cuerpo de Jesús por obra del Espíritu Santo. Ha concebido también el cuerpo místico que es la sociedad de los santos y de todos los fieles”. En la explicación se añaden algunos detalles. “Jesús ha sido concebido en el seno de la augusta María por obra del Espíritu Santo formándose a nuestra semejanza; los elegidos deben formarse también en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo y desarrollar la vida divina por los cuidados maternos de María, a semejanza de Jesús”.

³⁴ NR II, 94-96.

³⁵ La formación de Cristo en nosotros se atribuye normalmente a la acción del Espíritu y de la Iglesia. “¿Por qué pensamos que nuestra madre la Iglesia nos lleva en su seno, nos cría, nos instruye con tanto trabajo, nos alimenta con la leche de la palabra divina y de la gracia de los Sacramentos, y nos da, cuando somos más fuertes, el alimento sólido del Cuerpo de Jesucristo? Hace todas estas cosas sólo para que Jesucristo sea formado en nosotros; y después que ha sido formado, quiere todavía que crezcamos cada vez más, hasta que lleguemos a la edad del hombre perfecto, y que el Padre Eterno vea en nosotros la imagen del hombre celeste, que debemos expresar en nuestro interior”, cf. Caussel, [De la connaissance de Jésus-Christ, considéré dans ses mystères, ...: Volume I - Pagina 428](#).

³⁶ Cf. EM II, 821-832; NR III, 3-7. El mismo año en unas conferencias en la semana de Pentecostés, Chaminade hablará del Espíritu Santo que vivifica todo el cuerpo místico de Cristo y cada uno de los miembros. El nos concede las virtudes teologales, los siete dones y los doce frutos, NR III, 310-313.

El Espíritu Santo ha dado principio en María a la vida de Jesús. Por el bautismo y la fe comenzamos nosotros la vida de Jesús y así somos concebidos por obra del Espíritu Santo. La Virgen María no es instrumento pasivo del que se ha servido Dios ni un simple canal. El gran misterio de la encarnación dependió de su consentimiento. Por ello el Espíritu Santo es el esposo de María y existe una íntima relación entre María y las personas de la Santísima Trinidad³⁷.

2. “María ha dado verdaderamente a luz a Jesús; ha dado igualmente a luz (espiritualmente) a todos los santos de modo que ninguno de ellos ha nacido a la vida de la gracia sino por María”. En la explicación se dice: “Jesús ha nacido verdaderamente de María; los elegidos deben también ser dados a luz por Ella. María es madre del cuerpo natural y de su cuerpo místico”.

Cuando Jesús dijo al discípulo amado: He ahí a tu madre (Jn 19,27), María era ya su madre; ya lo había engendrado. El discípulo representaba a todos los hombres. María no nos ha simplemente adoptado sino engendrado como a Jesús.

3. “María ha realmente alimentado, criado y acompañado en sus viajes, en sus desgracias e incluso en su muerte al Hijo de Dios. María también ha alimentado, fortificado, protegido y acompañado en sus penas y trabajos a todos los santos”. Con otro lenguaje explicará: María ha cuidado de la infancia de Jesús y ha estado asociada a todos los misterios de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Los elegidos no llegan a la plenitud de la edad perfecta, como la llama san Pablo (Efes 4,13), más que en cuanto María sea para ellos lo que ha sido para Jesús.

Los elegidos nacen en el seno de María en abundante fruto de gracia y de bendición para formar a los elegidos. Sólo podemos tener vida por Jesús y en Jesús, pero esta vida se nos comunica por María. Es como el cuello en el cuerpo entre Jesús y los miembros.

María nos educa y nos forma orientándonos hacia Jesús. En este caso Chaminade comenta: *Haced todo cuanto él os diga* (Jn 2,5); “es decir, Haced cualquier cosa que os mande, aunque parezca extraña a la razón. Es como si les dijera: Tened fe en El”.

Tales son, según Chaminade, las palabras que nos dirige la Virgen a nosotros que somos sus hijos: *haced todo cuanto mi Hijo os diga*. Pero ¿cómo nos hablará Jesucristo? La respuesta es: por la fe. Hay que escuchar, pues, lo que nos dice la fe, recurrir a la fe y poner en práctica lo que ella nos enseña; así haremos lo que Jesús nos dice. Chaminade concluye: El espíritu del Instituto es un espíritu de fe; hay que ir a Dios por la fe. *La victoria que vence al mundo es nuestra fe* (1 Jn 5,4)³⁸.

4.2.3 Enseñanza a los religiosos en los Escritos de Dirección

El P. Chaminade estuvo preocupado, desde el primer momento, por la dirección y orientación o lo que hoy llamamos la formación de los religiosos, ya desde el momento del noviciado³⁹. Intentó de manera especial formar al Asistente General de

³⁷ Cf. EM II, 828.

³⁸ EM, II, 833-834.

³⁹ “La dirección es el mayor recurso que encuentran en la vida religiosa las almas deseosas de salvarse; es también la ventaja más importante que la Compañía puede prometer a los que se consagran a Dios bajo su

Celo y al Maestro de novicios. Para ello intentó escribir un “Manual de Dirección”, del cual se nos conservan varios ensayos, sin que pudiera terminar una obra de conjunto.

Una visión de conjunto de la vida del Espíritu

A partir de 1828, tras la reedición de las obras de Olier, Chaminade enriquecerá su doctrina sobre el Espíritu Santo, aunque la doctrina sulpiciano era común entre el clero francés del s. XVIII y principios del XIX.

El primer documento que presentamos es el *Manual de dirección sobre la vida y virtudes religiosas en la Compañía de María 1829*, escrito para los Maestros de novicios⁴⁰.

Chaminade empieza diciendo que “la salvación y la santificación son, al mismo tiempo, la obra de Dios y del hombre; de Dios, por su gracia y por la luz de la fe; del hombre por su fiel y constante cooperación a la acción divina”.

Hay que partir del segundo y tercer artículo del Símbolo de los Apóstoles, referentes a Cristo. Chaminade subraya que creer en Dios y en Cristo implica amarlos y esperar en ellos. La perspectiva que seguirá es eminentemente cristocéntrica. Cristo es el Hijo único del Padre. Los hombres, por el pecado de nuestro padre, éramos hijos de ira, pero por el bautismo Dios nos ha hecho hijos suyos.

La perspectiva sacramental nos pone en relación con Cristo, el Espíritu y la Iglesia. Según San Agustín, por el bautismo, somos libres de la esclavitud del demonio, somos santos. No sólo somos santificados sino los hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, herederos y coherederos con Cristo, miembros suyos, templos e instrumentos del Espíritu Santo. Chaminade se inspira en Jean Coutourier⁴¹.

Cristocentrismo

Chaminade introduce a continuación la perspectiva mariana. María es la Madre de Jesús pero también la Madre de los cristianos. “María al dar a luz a Jesús, nuestro Salvador y nuestra vida, a todos nos ha alumbrado a la salvación y a la vida”. Según san Agustín, “Su caridad que la hizo cooperar al nacimiento de la Iglesia, la hizo madre, según el espíritu, de los miembros del Salvador”⁴².

Estas verdades hay creerlas no sólo de manera teórica sino que deben producir sentimientos del corazón. Según Trento es esta fe la que es la raíz de toda nuestra justificación. San Pablo la llama alimento de nuestra vida (Rom 1,17).

Chaminade va a situar a María en relación con la Trinidad. María, la Madre de Jesús, es también nuestra madre. Al engendrar a Jesucristo, nos ha engendrado a nosotros porque la vida que comunicó a su adorable Hijo era una vida de influencia⁴³.

tutela. En efecto, la dirección es la educación del religioso, es decir, el cuidado que la Compañía tiene de los que a ella se ofrecen, para llevarles desde los primeros pasos hasta el último grado de la perfección a la cual tienden”, GJ. Chaminade, *Constituciones primitivas de la Compañía de María* (1839), Madrid 1963, art. 97.

⁴⁰ El texto se encuentra en ED II, 2 ss.

⁴¹ Se trata de un jesuita nacido en Borgoña en 1731. De 1793 a 1795 estuvo en prisión y murió escondido en 1799. Su *Catecismo dogmático y moral* fue publicado en 1821-1822.

⁴² ED II, 7.

⁴³ Chaminade se inspira en Lallemand, según el cual, en el día de la encarnación la Virgen dio tres admirables coronas a su hijo. La primera es la de la vida divinamente humana o teándrica, que consiste en

"Ella que era Hija de Dios al mismo tiempo que su amadísima Madre, fue la copia más excelente del original divino que el Espíritu Santo formó en su seno. María es doblemente madre de Jesucristo: madre según la carne y madre según el espíritu. Nuestro Señor fue concebido en su casto seno según la carne y, al mismo tiempo, fue concebido en su alma por obra del espíritu de Jesucristo, o sea, el Espíritu Santo enviado por El para obrar en Ella todos sus misterios de anonadamiento, y hacerla así conforme y plenamente identificada con El"⁴⁴.

Sin duda que la iniciativa viene de Dios, pero María tuvo una participación activa, mediante su fe⁴⁵. Podemos decir que María es el modelo de la salvación y santificación, obra siempre de Dios y del hombre. La fe es la actitud fundamental pedida al hombre para acoger el misterio de Dios.

Chaminade introduce un nuevo elemento de la vida cristiana. Ésta es un ejercicio continuado de mortificación. Para demostrarlo, Chaminade nos sitúa de nuevo en la historia de la salvación y en la realidad del pecado. Por el pecado de Adán todo lo que en el hombre hay de Adán está maldito. Pero el alma no tiene su origen en Adán sino en Dios. Por eso Dios la santifica por la gracia de su Hijo y por la presencia del Espíritu, "que la aparta y le quita las manchas que había contraído por esa unión con el cuerpo".

Chaminade en todo este desarrollo sobre el pecado sigue a Olier y usa expresiones de la escuela agustiniana. En esta perspectiva antropológica de cuerpo y alma, el pecado original parece afectar directamente al cuerpo, pero como el alma está unida al cuerpo, también ella queda afectada por el pecado.

El bautismo no nos da una plena regeneración en esta vida. Tan sólo en el juicio final y la regeneración universal se renovarán nuestros cuerpos y las malas inclinaciones de la carne se cambiarán en inclinaciones del espíritu. El bautismo regenera el espíritu del hombre, que recibe inclinaciones nuevas, las inclinaciones de Jesucristo. Somos hijos de Dios en el espíritu, pero todavía no en nuestros cuerpos, porque nuestra carne no ha recibido todavía las inclinaciones de nuestro Padre y no participa de las que posee

la unión de la esencia divina y de la persona del Verbo con la naturaleza humana. Según san Juan Damasceno y otros doctores María cooperó incluso activamente con el Espíritu Santo en la encarnación del Verbo. La segunda es la de la vida gloriosa que consiste en la visión beatífica. « La tercera es la de la vida de influencia en sus miembros místicos, por la cual les comunica la gracia, como jefe; y es por la encarnación como se hace el jefe de los hombres, y la fuente de toda santidad para ellos, habiendo merecido todas las gracias que Dios ha podido crear, y toda la santidad que hay en Dios, y con eso el poder de comunicarla », [La vie et la doctrine spirituelle du Père Louis Lallemant de la ... - Pagina 358](#) . Se trata de la gratia "capitalis", en cuanto Cristo es la Cabeza de la Iglesia, cf. Santo Tomás, ST III, q 8. a 1.

⁴⁴ ED II, 9.

⁴⁵ "Todos estos misterios de amor no se produjeron en María sin su participación activa. Se realizaron después de haber pronunciado el *Fiat* que causó la felicidad del cielo y de la tierra. Su fe admirable la ha puesto en la disposición de recibir todos los beneficios del Altísimo: *Bienaventurada tú por haber creído, pues en ti se cumplirán todas las cosas que el Señor te ha dicho* (Lc 1,45).

¡Qué admirable es la fe de la augusta María! Cree en los misterios que le son anunciados y estos misterios se cumplen en ella y se cumplen sólo por haber creído... Los mismos misterios se nos anuncian a nosotros y se cumplirán si tenemos fe. Por decirlo así, se cumplirán en proporción a nuestra fe. Nuestra fe los contiene sustancialmente todos. Es lo que quiso enseñarnos san Pablo al decir que *la fe es la substancia de las cosas que debemos esperar* (Heb 11,1)", ED II, 9.

nuestro espíritu (Rom 8,23). Gemimos porque nuestros cuerpos no han recibido todavía los efectos de la gracia de adopción.

No cabe duda que esta antropología dualista pone todo lo malo en el cuerpo, identificado por Chaminade con el concepto paulino de “carne”. La carne no nos hace producir nada útil para la vida eterna; en sí misma sólo tiene inclinación y movimiento hacia el pecado⁴⁶.

Para profundizar estas verdades hay que considerar a Cristo como nuestro Redentor y Reparador. Chaminade trata de situar el tema antropológico en la perspectiva cristológica, siguiendo a Caussel. Como Redentor, Cristo nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado a su reino (Col 1,13). El hombre es siempre esclavo, de Cristo o del demonio. La ley del espíritu de vida que está en Cristo es la que nos libera del pecado (Rom 8,2). Al posesionarse de nuestro espíritu y de nuestro corazón, el Espíritu del Señor destierra de ellos al espíritu del mundo y somete nuestras pasiones a la gracia. Donde está el espíritu del Señor, allí está también la verdadera libertad (2 Cor 3,17)⁴⁷. Nuestra redención sólo será perfecta al final de los tiempos (Rom 8,23), pero está cerca (Lc 21,28). De esta manera la vida cristiana queda situada en la perspectiva escatológica del “ya, pero todavía no”.

Como Reparador, Cristo ha sido dado a los hombres para ser como un segundo Adán (Rom 5,19), para reparar los desórdenes que los pecados del primero habían causado al hombre y al universo. “Jesucristo ha como amasado al hombre por segunda vez, en su sangre, para restituirlo en su primera belleza. Lo renueva adornándolo con su santidad, su justicia y su verdad”⁴⁸. El hombre se renueva al revestirse del hombre nuevo (Col 3,9-10).

También las criaturas han sido sustraídas para los justos de los desórdenes del pecado, mientras los pecadores las siguen utilizando para sus iniquidades. Cristo nos ha merecido la gracia de usar de ellas con moderación y según el designio del creador. La renovación total tendrá lugar al final de los tiempos.

La acción del Espíritu

Chaminade desarrolla a continuación el tema del Espíritu Santo, el 8º artículo del Símbolo. Es la tercera persona de la Trinidad. Su misión está orientada hacia la de Cristo. “El Espíritu Santo es el que nos hace conformes con Jesucristo y nos hace vivir su propia vida. *Habéis sido hechos partícipes de la naturaleza divina*” (2 Ped 1,4).

Chaminade explica la procesión del Espíritu Santo. El Padre y el Hijo que se conocen y aman de toda eternidad. Este amor mutuo es el que produce el espíritu de amor. Le interesa sobre todo la acción del Espíritu en nosotros, en particular sus dones⁴⁹.

⁴⁶ Cf. J. M. Rueda Calero, “La concepción antropológica en Guillermo José Chaminade”, *Mundo Marianista* (2010), ps. 154 ss, cf. <http://www.mundomarianista.org/la-concepcion-antropologica-de-guillermo-jose-chaminade/>.

⁴⁷ ED II, 15.

⁴⁸ ED II, 16.

⁴⁹ "Este Espíritu Santo desciende sobre nosotros en el Bautismo, nos lava del pecado original, nos fortalece en la Confirmación; es él quien se derrama en nuestros corazones y nuestros espíritus, cuando necesitamos luz, quien nos ilumina y nos dirige en nuestra conducta, quien nos caldea, quien nos anima con su fuego divino, quien nos da fuerza y gracia necesarias para resistir las tentaciones y practicar la virtud; es él quien derrama sobre nosotros los dones de sabiduría, de ciencia, de inteligencia, de consejo, de fortaleza, de piedad, de temor de Dios, que llamamos dones del Espíritu Santo", ED II, 21. Chaminade

De nuevo Chaminade señala las consecuencias prácticas para el Director en su trato con sus discípulos. Éstos no deben poner obstáculos a las luces del Espíritu Santo con su ligereza, su disipación, sus pecados y su resistencia a las inspiraciones. Se recomienda recitar a menudo la secuencia de Pentecostés, “*Veni, Sancte Spiritus et emitte coelitus lucis tuae radium*”. Chaminade lamenta que muchos de los jóvenes no han recibido adecuadamente el sacramento de confirmación e indica la manera para suscitar de nuevo en ellos la gracia de este sacramento. Es una gracia especial, diferente de la del bautismo.

“Con la gracia del bautismo recibimos el Espíritu Santo pero para formarnos en cuanto a hijos espirituales de Jesucristo. *Como niños recién nacidos* (1 Ped 2,2). Es la gracia del bautismo que en nosotros se desarrolla por la operación del Espíritu Santo, para hacernos espiritualmente conformes al estado de la divina infancia de Jesucristo. Esta gracia del bautismo no es sino como la leche divina, con la que el Espíritu Santo nos alimenta espiritualmente.

La gracia de la confirmación es como un alimento sólido que, por la operación proporcionada del Espíritu Santo, nos hace crecer espiritualmente en Jesucristo, hasta la edad de la madurez; por eso se dice que la confirmación nos hace cristianos perfectos”⁵⁰.

Chaminade con Olier hace una distinción entre el Espíritu de Dios y el Espíritu de Jesucristo, aunque se trate del mismo Espíritu:

“Cuando el Espíritu Santo obra en nosotros y en nosotros asienta las virtudes de fuerza, de vigor y de poder, haciéndonos participar de las perfecciones y atributos de Dios, que en sí no encierran ninguna idea de rebajamiento, entonces éste divino espíritu se llama *Espíritu de Dios*, porque Dios, en cuanto Dios, sólo tiene en Sí grandeza y majestad; pero cuando este mismo Espíritu obra en nosotros las virtudes de Jesucristo, que son las virtudes cristianas que suponen abatimiento y humillación, como el amor de la cruz, de la humildad, de la pobreza, del menosprecio, entonces, este Espíritu Santo se llama *Espíritu de Jesucristo*”⁵¹.

El discernimiento de espíritus

Se pasa así al tema del discernimiento que los Directores deben ser capaces de hacer. El principio es la oposición radical existente entre la gracia y la naturaleza, entre el Espíritu de Jesucristo y el espíritu del mal. El discernimiento de espíritus es un don del Espíritu Santo. Se necesita su luz para distinguir lo que proviene de la naturaleza y lo que proviene de la gracia. Chaminade usa esta terminología y remite a la *Imitación de Cristo*, “Sobre los diversos movimientos de la naturaleza y la gracia”.

sigue a Juan Couturier, a cuyo *Catecismo Dogmático y moral* se refiere explícitamente en ED II, 24. Se trata de un jesuita nacido en Borgoña en 1731. De 1793 a 1795 estuvo en prisión y murió escondido en 1799. Su *Catecismo* fue publicado en 1821-1822.

⁵⁰ ED II, 26.

⁵¹ ED II, 27.

En relación con el discernimiento, Chaminade introduce el tema de la santidad de Dios y la santidad de su Espíritu, con un extracto de Olier. Éste, con toda la tradición, interpreta la santidad como separación. El alma santa no puede inclinarse hacia las criaturas por el afecto. Permanece puramente unida a Dios por la fe. No puede apegarse ni siquiera a los dones de Dios. Éstos son puramente el camino hacia Él.

Una de las señales más características de la acción del Espíritu Santo en nosotros es la santidad de sus inspiraciones. No basta que el fin sea santo, tiene que serlo también la motivación principal, sin ninguna mezcla de intereses de la naturaleza.

“Satanás se disfraza a veces en ángel de luz”⁵². Los que sufren sus engaños son tercos, obstinados en sus opiniones, enemigos de consejos, precipitados. Chaminade tomará de Olier la manera de distinguir los movimientos o impulsos de la naturaleza y las operaciones del Espíritu Santo.

Lo que se hace por motivos carnales es hecho con precipitación, buscando la propia satisfacción, sin ninguna mira divina que nos atraiga. Cuando nos guía el Espíritu nos muestra interiormente algún motivo divino y vamos a la acción para agradarle y servirle. Miramos más a Dios más que a la obra que realizamos y a la criatura de la que tenemos necesidad.

El espíritu se manifiesta en la elevación hacia Dios, en la dulzura, en la paz, que nos lleva a mantenernos desprendidos de las criaturas. Dios toma posesión de nuestra voluntad para conducirla de su mano hacia lo que Él quiere de nosotros.

“Esto es precisamente lo que se llama ser espiritual y vivir en espíritu en todas las cosas: cuando el Espíritu Santo es en nosotros principio de todo, cuando nos posee por completo, cuando nos tiene entre sus brazos y nos lleva donde le place...”

Cuando damos lugar al espíritu y le dejamos en libertad de obrar y de usar de nosotros, jamás deja de actuar en nosotros y de conducirnos... no está en nosotros sino para vivificarnos, y para ser principio de vida nueva y de la vida divina de la que debemos vivir⁵³.

En el bautismo recibimos el espíritu de hijos de Dios y debemos vivir según Dios y de la vida misma de Dios. El hijo debe vivir la vida de su padre.

“La vida de Dios en Dios es Dios mismo, y El mismo es el principio de su vida. Así la vida de Dios en nosotros, es Dios mismo, y El es el principio de nuestra vida, el que nos anima, nos mueve, que nos da fuerzas”⁵⁴.

Esta presencia del espíritu de Dios es lo que diferencia a los cristianos de los paganos o de los cristianos que viven en pecado mortal, que se han separado de Dios y se han adherido al Maligno.

Chaminade termina con una nota sobre la carne presentada como feudo del demonio. La concupiscencia está en nuestra carne, y es de aquella de la que se sirve el demonio para tentarnos.

⁵² ED II,31

⁵³ ED II, 33.

⁵⁴ ED II, 34.

El Espíritu y la unión con Cristo

“La sexta carta a un maestro de novicios” (1835-1836) retoma el tema de la unidad del cuerpo místico de Cristo, realizada por el Espíritu Santo, que aparecía ya en las notas destinadas a conferencias a los congregantes. Ahora se inspira en Vaubert *La dévotion à l’Eucharistie*.

“La unión de espíritu es una consecuencia natural de la unión corporal, ya que es evidente que siendo un mismo cuerpo con Jesucristo, debemos estar animados por su mismo espíritu, es decir, por el Espíritu Santo.

He aquí como explica este misterio san Cirilo de Alejandría: ‘La comunicación del Espíritu Santo, dice este Padre, ha comenzado por Jesucristo: El lo recibió el primero, pues aunque sea Dios por naturaleza, ya se comprende que en cuanto hombre, semejante a nosotros, ha recibido la unción y la santificación del Espíritu Santo; pero El mismo ha santificado su templo, es decir, su humanidad, y ha santificado a todas las criaturas capaces de santificación. El misterio de Jesucristo es, por consiguiente, el comienzo y como el canal por el cual, al recibir la participación del Espíritu Santo, somos unidos a Dios y santificados’.

Sin embargo, el Salvador hace reinar a este Espíritu en nuestros corazones, principalmente por la comunión... El espíritu que anima la humanidad del Salvador, y es como el alma de su alma, comienza a vivificarnos tan pronto como, por la comunión, nos convertimos en miembros suyos... en el cuerpo místico de Cristo desciende el Espíritu Santo desde la Cabeza sobre todos los fieles, que son sus miembros, para comunicarnos una vida divina”⁵⁵.

A continuación se inspira en Caussel. La unión tan íntima entre Jesucristo y sus miembros se realiza ante todo por el Espíritu Santo, que Jesucristo ha recibido en toda su plenitud y que comunica a todos sus miembros en una medida propia a cada uno. Este Espíritu es como el alma de ese gran cuerpo, que lo anima y hace vivir. No hay dos espíritus en este cuerpo: el mismo Espíritu que está en la cabeza, está también en todo el cuerpo y en cada miembro en particular (Ef 4,4).

Como el Espíritu es un espíritu de unión y la caridad sustancial del Padre y del Hijo en la Santísima Trinidad, y une entre sí a las divinas Personas, del mismo modo este Espíritu Santo difundándose desde la cabeza por todos los miembros, une a los fieles con Jesucristo para que no formen con Él más que un solo cuerpo y un solo hombre y no tengan todos ellos más que un corazón y una alma.

4.2.4 Escritos para la redacción de las Constituciones

La colaboración de María con el Espíritu Santo

Entre los años 1828 y 1838, Chaminade trabaja en la redacción de las Constituciones. El llamado *Cuaderno D* conserva diversas notas autógrafas. En un documento titulado “Instituto de la Compañía de María” se habla del papel de María en la vida del marianista. Las reflexiones son parecidas a las del Retiro de 1827. La perfección es la fiel imitación de Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y de María.

⁵⁵ ED II, 152 a.

Jesucristo es hijo de María. Ese es el motivo y al mismo tiempo el medio seguro de éxito en la imitación.

Una de las intuiciones más originales de Chaminade es presentar el nuevo nacimiento del cristiano a imagen de la concepción y nacimiento de Cristo, hijo de María, por obra del Espíritu Santo. Se trata ues de la maternidad espiritual de María.

"María es realmente Madre de los cristianos, la Madre de los predestinados, la Madre de los discípulos de Jesucristo. Como Jesús ha sido concebido en el seno virginal de María, según la naturaleza, por la operación del Espíritu Santo, igualmente todos los escogidos son concebidos, según el Espíritu, por la fe y el bautismo, en las entrañas de la tierna caridad de María. Todo lo que lleva María en su seno no puede ser más que Jesucristo mismo o no puede vivir más que de la vida misma de Jesucristo. Los cristianos son los miembros del cuerpo místico de Jesucristo y no forman más que un solo Jesucristo, de modo que se puede decir de cada cristiano: *Nació de María la Virgen*. Ahora bien, qué poderoso medio de llegar a la semejanza con Cristo que tener por Madre a la Madre misma de Jesucristo"⁵⁶.

Conformidad con Cristo

Ideas parecidas aparecen también en el documento "La Compañía de María considerada como Orden Religiosa". Aquí Chaminade define a la Compañía de María por su carácter mariano. Habría que llamarla Familia de María. Somos hijos de María. Pero está claro que el centro es Jesús. El cristiano y más especialmente el religioso está llamado a vivir la vida de Cristo. Ésta comienza en nosotros por el bautismo y la fe. Es la perspectiva eclesial y sacramental. La concepción de Jesús es el modelo de nuestra concepción. Su formación es el modelo de nuestra formación⁵⁷.

"Todo lo que María lleva en su seno o no puede ser más que Jesucristo mismo, o no puede vivir más que de la vida de Jesucristo. María, con un amor inimaginable, nos lleva siempre en sus castas entrañas como hijos pequeños, hasta tanto que, habiendo formado en nosotros los primeros rasgos de su Hijo, nos dé a luz como a El. María nos repite incesantemente estas hermosas palabras de san Pablo: Hijitos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo se forme en vosotros" (Gal 4,19)⁵⁸.

Otro documento, el "Manual de dirección de la vida y de las virtudes religiosas en la Compañía de María" aplica esta misma doctrina a la dirección o formación de los religiosos. La dirección comprende la instrucción y un método (II, 403). Dentro de la

⁵⁶ ED II, 317.

⁵⁷ "Jesucristo ha sido concebido en el seno de la Augusta María, por la operación del Espíritu Santo: Jesucristo ha nacido del seno virginal de María. *Fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María Virgen*.

"El bautismo y la fe comienzan en nosotros la vida de Jesucristo, y por ello somos como concebidos por obra del Espíritu Santo; pero debemos, como el Salvador, nacer de la Virgen María.

"Jesucristo quiso formarse a nuestra semejanza en el seno virginal de María y nosotros, igualmente, debemos formarnos en él a la suya, regular nuestras costumbres según las suyas, nuestras inclinaciones según sus inclinaciones, y nuestra vida según su vida" ED II, 336-338.

⁵⁸ ED II, 339.

instrucción hay que conocer cuál es la perfección a la que tiende el religioso marianista en la Compañía de María. La perfección consiste en la conformidad con Cristo bajo la protección y los cuidados maternos de María. Es pues necesario conocer el motivo de la encarnación y cómo Jesús es el camino la verdad y la vida, cómo nos comunica su Espíritu. Este Espíritu de Jesucristo nos hace vivir de la vida misma de Cristo y nos hace conformes con él, nuestro modelo. Hay que saber también en qué consiste la conformidad con Jesucristo. Chaminade insistirá en la doble conformidad con Cristo y con las virtudes que ha practicado. Insiste también en que hay que instruir mucho sobre la persona de María.

Chaminade enumera una lista de virtudes, tomadas de Olier, salvo la primera y la última: amor a la Santísima Virgen, humildad, penitencia, mortificación, paciencia, mansedumbre, pobreza, castidad, obediencia, amor al prójimo, silencio⁵⁹.

El Espíritu de Jesucristo sólo nos hace vivir de Jesucristo de manera gradual.

"Todos deben comprender las dos partes de la vida cristiana: la muerte y la vida. Es la doctrina de San Pablo:” *¿Ignoráis que habiendo sido bautizados en Cristo, hemos sido bautizados en su muerte? Porque hemos sido sepultados con El en su muerte por medio del bautismo, a fin de que así como El ha resucitado, nosotros caminemos también en novedad de vida; haceos a la idea de que estáis muertos al pecado, pero viviendo para Dios en Jesucristo*” (Rm 6,3 ss). Esta muerte no es otra cosa que la ruina completa de nosotros mismos, para que todo lo que hay de opuesto a Dios en nosotros, sea destruido, y su Espíritu se establezca en nosotros en la pureza y santidad de sus caminos⁶⁰.

Las dos partes del proceso, como en Cristo, son la muerte y la vida. Realizada la muerte se establece la vida. Esta muerte es la ruina completa de nosotros mismos, o mejor, de todo lo que hay opuesto a Dios en nosotros mismos. Aunque se insista en la muerte, no cabe duda que la meta es la vida.

¿Cómo tiene lugar esa muerte? Es el Espíritu de Jesucristo el que realiza esa muerte, que consiste en la ruina de lo que en nosotros es opuesto a Dios, en términos paulinos, la carne o el pecado.

“No resta ya más que saber cómo se produce en nosotros esta muerte y cómo el Espíritu de Jesucristo la opera en nosotros. El Espíritu de Jesucristo nos hace morir al pecado. Por pecado se entiende toda la vida de la carne, que San Pablo llama ordinariamente pecado.

El Espíritu de Jesucristo opera en nosotros esta muerte, haciendo nacer en el fondo de nuestra alma las virtudes de Jesucristo en su primer estado, o sea, en su estado de abajamiento y humillación⁶¹.

El Espíritu y la vida de Cristo

En el documento “Manual de Dirección” se formulan los principios de dirección y se dan consejos prácticos para su aplicación por parte del director o formador⁶². El

⁵⁹ ED II, 405 a-b; Olier, p. 130.

⁶⁰ ED II, 413

⁶¹ ED II, 414-415.

⁶² ED II, 417-465. Este documento se inspira en buena parte en Olier y se parece al ya citado en la p. 30.

primer principio es que la santificación de un alma es obra de Dios y obra del hombre. Este tiene que estar atento para responder a la acción divina. Cada cristiano es concebido en el bautismo por el Espíritu de Jesucristo. Este mismo Espíritu es el que le hace crecer hasta la perfecta conformidad con Cristo. El segundo principio insiste sobre la acción de María en el misterio de la encarnación. También nosotros tenemos que ser formados por Ella a semejanza de Cristo para vivir la vida de Cristo y ser con Él otros Jesús, hijos de María. *Con Cristo, un único Cristo* (San Agustín). El tercer principio es que el Espíritu de Cristo sólo opera la conformidad con Cristo en proporción a nuestra fe. El cuarto principio: el Espíritu Santo o Espíritu de Jesucristo, como espíritu de verdad, nos hace ver la falsedad de todo lo que no es Dios. Él nos lleva a Dios y nos une tan íntimamente con Dios de manera que formemos todos uno con El, y consumará nuestra semejanza con Cristo el cual está consumado en el Padre. Chaminade se inspira en Olier.

El quinto principio explica la doble conformidad con Cristo, en sus misterios exteriores y en sus disposiciones interiores.

“En esto propiamente consiste la vida cristiana, que el cristiano viva interiormente por obra del Espíritu Santo, como vivía Jesucristo. Sin eso no puede existir la unidad, ni la conformidad perfecta, a la cual nos llama, sin embargo, Nuestro Señor, que quiere que vivamos con El, por obra del Espíritu, una vida tan verdaderamente única con la suya, como la que viven entre sí, el Padre y el Hijo, los cuales no tienen más que una vida, un sentimiento, un deseo, un amor, una luz, porque no son más que un mismo Dios vivo en las dos personas”⁶³.

Ya no se trata sólo de la disposición interior de Cristo en determinada acción, sino de descubrir el principio de toda acción y toda vida en Cristo. Ese principio es el Espíritu Santo. El es el que en nosotros infunde la vida misma de Jesucristo que es la misma vida de la Trinidad. Es una unión total entre el Padre y el Hijo, en el Espíritu Santo. Es a esa vida trinitaria a la que estamos invitados.

Olier continúa: Esto es posible gracias al Espíritu Santo que nos ha sido dado. El nos da la misma vida de Jesucristo. Formamos uno con El, y también con los demás creyentes. Si la vida es única, no sólo estamos unidos a la Trinidad sino formamos también uno con los otros cristianos. Ese es el misterio de la Iglesia: formamos un solo cuerpo.

El Espíritu no sólo nos llena de **disposiciones generales** de su corazón, como el horror al pecado, el anonadamiento de sí mismo, la adoración profunda y la reverencia a su Padre, el amor perfecto del prójimo, sino también de **disposiciones particulares** que Cristo ha tenido en sus misterios. En efecto, todas estas disposiciones santas del alma de Jesucristo son objeto de la complacencia y del gozo de Dios su Padre. Por eso el Espíritu Santo, que en todo busca complacer al Padre, se goza en realizar su acción santa en las almas dispuestas a dejarle hacer en ellas.

El designio del Hijo de Dios al venir a la tierra ha sido continuar en los cristianos la santidad de sus misterios exteriores e interiores y establecer en ellos estas dos conformidades. En esto consiste la perfecta semejanza de los miembros con su jefe.

⁶³ En ED II 434-435.

Los cristianos para estar en su verdadera vocación de hacer presentes a Jesucristo deben expresar en su vida todos sus estados muy santos y en el mismo orden.

“Esta obra divina se hace por grados, como todas las obras de la naturaleza. Poco a poco y en el orden de los misterios. La vida cristiana tiene dos partes: muerte y vida. La primera sirve de base a la segunda”⁶⁴.

He aquí un principio fundamental de la vida cristiana, la gradualidad. En la conformidad con Cristo hay que seguir un cierto orden. Esa gradualidad supone un proceso, que no tiene por qué ser rectilíneo sino que nosotros hoy día lo podemos considerar en espiral, con un progreso en vertical.

El sexto principio: la humildad es el fundamento de todas las virtudes, pues no se pueden adquirir sin la gracia.

El séptimo principio: la santa mortificación por el Espíritu Santo (Rm 8,13). La carne no está sumisa a la Ley de Dios ni puede estarlo (Rm 8,7). El Espíritu vivifica (Jn 6,64). Él es quien santifica todas nuestras obras. Él es el que en todo nos hace obrar como hijos de Dios (Rm 8,14). De nuevo se dan orientaciones sobre la diferencia que existe entre las obras hechas por inclinación natural y las hechas movidas por el Espíritu, siguiendo a Olier.

El octavo principio: la penitencia y su espíritu. “El espíritu de penitencia es el Espíritu mismo de Dios, que se ha infundido primero en Jesucristo, y por Jesucristo en su Iglesia, el cual operando diversos sentimientos en las almas, imprime en ellas especialmente los de penitencia”. “Cuántas veces hacemos oración en unión con este Espíritu, atraemos sobre nosotros alguna gracia, porque Dios no rehúsa nada al Espíritu que ruega en nosotros (Rm 8,27); lo escucha siempre, lo mismo que escucha a Nuestro Señor, por su reverencia (Hb 5,7). *El que adhiere a Dios, se hace un espíritu con El* (1 Cor 6,17).

El noveno principio: la castidad es una participación de la sustancia de Dios, espiritual y simple, pero resplandeciente de belleza. Un alma casta es un ángel (Mt 22,30). Un alma casta ha resucitado ya y participa de la naturaleza misma de Cristo resucitado (Lc 20,36). Si el hombre es capaz de poseer esta gracia se debe a que se ha dejado guiar por el Espíritu de Jesucristo.

La maternidad de María y su fe

En el documento “Principios de Dirección” se repite el principio fundamental: María ha concebido por el Espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados. Para ello, María fue concebida en Jesucristo y fue formada interiormente a su semejanza. Cuando concibe a Jesús, concibe también a todos los predestinados. Todo ello tiene lugar a través de su fe.

“María fue la primera que fue concebida en Jesucristo según el espíritu, como Jesucristo fue concebido según la naturaleza en su seno virginal. Es decir, María fue formada interiormente a semejanza de Jesucristo, su adorable Hijo, y desde ese momento fue asociada a todos sus misterios, tanto en lo que tienen de externo como en lo que tienen de interior, para que la conformidad fuese la más perfecta posible, o más bien, para que hubiese entre ellos la máxima *uniformidad* posible.

⁶⁴ ED II, 436, inspirado también en Olier.

Así pues Jesucristo es el primero de los predestinados, y no habrá más predestinados que los que sean conformes con Jesucristo, y todos los predestinados habrán sido concebidos y formados en María: *Tu seno es un montón de trigo* (Cant 7,3).

La fe en que el Hijo de Dios, se hacía hombre fue para María, en el momento de la encarnación, ese grano de trigo sembrado en su alma, que le hizo concebir por la operación del espíritu Santo a Jesucristo y a todos los predestinados⁶⁵.

La fe de María

También el documento “Ideas sobre la dirección de la Compañía de María en las vías de la perfección religiosa” repite la misma idea que el anterior. María ha sido formada a semejanza de Cristo por su fe, que era obra del Espíritu Santo.

“Nuestro Señor, al mismo tiempo que fue concebido según la naturaleza en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo, fue concebido espiritualmente en la hermosa alma de María por su fe, que era obra del mismo Espíritu Santo. María fue Madre de Jesucristo según el espíritu, al mismo tiempo que lo llegaba a ser según la naturaleza. La humanidad de Jesucristo, según la naturaleza, tomó nuestra semejanza en el seno virginal de María⁶⁶.”

Por eso María es Madre y discípula de Cristo. Ella con su vida es el mejor testimonio de la realidad de Cristo en el mundo. Su espíritu estaba en total sintonía con el espíritu de su Hijo:

“El Espíritu de Dios, que al formar milagrosamente el cuerpo de Jesucristo de la más pura sangre de María en su seno virginal, formaba la mismo tiempo el alma de María tomado como modelo a Jesucristo, e imprimía en Ella todos los rasgos de su semejanza, de modo que como según la naturaleza recibía Jesucristo la vida de María, del mismo modo en el orden de la gracia, María recibía la vida de su divino Hijo y era en todo semejante a El. Los rasgos de esta conformidad eran de la más alta perfección, porque María correspondía con la más completa y perfecta fidelidad⁶⁷.”

La consecuencia lógica es la maternidad espiritual de María, que nos forma a semejanza de Cristo:

“Pero habiendo Dios concedido a María el don inefable de hacerla Madre del autor y consumidor de la salvación de los hombres, y por tanto del primero de los predestinados, debía ser Madre de los elegidos. Estos se forman en María en cuanto Jesucristo se forma en ella en calidad de Padre de los cristianos, como cabeza y Jefe de todos los predestinados. Es Padre de los cristianos según el espíritu, por la comunicación que nos da de su vida y de los méritos de su sangre y de su muerte, por medio del Bautismo y de los demás

⁶⁵ ED II, 467.

⁶⁶ ED II, 478 a; EM II, 685.

⁶⁷ ED II, 479; EM II, 686.

sacramentos. En Jesucristo está la plenitud de la divinidad. *De su plenitud todos hemos recibido* (Jn 1,16) Y toda plenitud está colocada en María"⁶⁸.

Este nuevo nacimiento tiene lugar en el bautismo y es el Espíritu el que nos diviniza.

"Este nacimiento eterno y oculto en Dios se ha manifestado cuando plugo a Dios separarnos de tantos pueblos, para hacer que recibiésemos el Bautismo. Este segundo nacimiento tiene íntima relación con el de Jesucristo, nacido de la Virgen María, Dios hombre. Nosotros somos hombres, puesto que *lo que ha nacido de la carne, carne es*; pero estamos en cierto modo divinizados, puesto que *lo que ha nacido del espíritu, es espíritu* (Jn 3,6). Por el Bautismo nos hacemos *participantes de la naturaleza divina* (2 Ped 1,4)"⁶⁹.

Un documento muy breve "Resumen de los principios de Dirección" pone el broche de oro:

"Jesús es verdaderamente el Hijo de María: *de la cual nació Jesús* (Mt 1,16). Nadie se salvará si no tiene un gran parecido con Jesucristo: Dios no predestina a nadie si no es para ser semejante a Jesucristo"⁷⁰.

© *Mundo Marianista*

⁶⁸ ED II, 480; EM II, 687.

⁶⁹ ED II, 482; EM II, 689.

⁷⁰ ED II, 483.